

Cuenca, en los últimos días de Cervantes

El pasado mes de abril se conmemoró en Madrid el trescientos sesenta aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios, don Miguel de Cervantes y Saavedra. Se nos recordó que el autor del Quijote había dejado este mundo el día 23 de abril de 1.916. (Aunque parece ser que la muerte fue el 22 y que el 23 tuvo lugar la sepultura).

Hubo varios actos, que la prensa y los demás medios de difusión recogieron: Exposición Bibliográfica sobre Don Quijote en la Biblioteca Nacional, misa por el alma de don Miguel en la madrileña parroquia de San Marcos, y homenaje floral y literario ante el monumento de la Plaza de España.

Este año la celebración revestía el carácter especial de coincidir además con el cincuenta aniversario de la Fiesta del Libro, situada desde su origen en la fecha que se estimaba día del óbito del más grande de nuestros escritores, el 23 de abril.

Pensando en todo esto no tuve más remedio que acordarme de Cuenca. No porque don Luis Astrana Marín ilustre paisano, haya sido el más profundo conocedor de Cervantes y su obra. Ni tampoco porque un

médico aragonés —médico, escritor y montañero—, a quien hace poco tuve el honor de atender en el Archivo Diocesano, don Ramón Serrano Vicéns, haya identificado con el pueblo conquense de Santa María del Campo Rus el lugar del cual Cervantes “no quiso acordarse” al comenzar a narrar las aventuras del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Mi asociación de Cuenca con el aniversario de la muerte de Cervantes era por otra razón, que voy a comentar ahora.

El licenciado Francisco Martínez

Miguel, cuyo abuelo, don Juan de Cervantes, había sido por 1.523 Teniente del Corregidor de Cuenca, don Luis Méndez de Sotomayor, en los últimos años de su vida y especialmente en los momentos de su muerte se vió rodeado de la amistad y el cuidado solícito de gentes nacidas en esta tierra conquense, los cuales procuraban endulzar un poco la amargura del desventurado Manco de Lepanto.

El 5 de octubre de 1.915 se celebraron en Cuenca, organizados por



su Ayuntamiento, unos Juegos Florales, en los cuales figuró como mantenedor don Pío Zabala. Pues bien, en estos Juegos Florales uno de los temas fue dedicado a exaltar la figura del licenciado Francisco Martínez, sacerdote, nacido en Cuenca el 25 de febrero de 1.580, en cuya casa de Madrid murió don Miguel de Cervantes. La inclusión de semejante tema histórico-literario en los citados Juegos se justificaba así: “Como por feliz circunstancia en el año próximo se ha de celebrar el tercer centenario de la muerte del inmortal autor de Don Quijote de la Mancha, acaecida en Madrid el 23 de abril de 1.616 —sin corregir el error de la fecha—, en la casa número 2 de la calle de Francos (hoy Cervantes), propiedad del licenciado Francisco Martínez, justo es que se aproveche en su obsequio la biografía de un conquense ilustre...”

En la imprenta de Emilio Pinós, existente entonces en el número 31 de la calle Mariano Catalina, se editó luego el librito que reproducía el trabajo presentado en los Juegos Florales. Su autor era don Rogelio Sanchiz Catalán y se titulaba “El conquense licenciado Francisco Martínez, casero de Cervantes”. (El único ejemplar, ya raro, que conozco de esta obra pertenece a la Biblioteca del Seminario Mayor de San Julián).

Al reconstruir la vida del sacerdote Martínez probaba suficientemente el Sr. Sanchiz cómo los últimos

EL MANCO Y LA UNIDAD MANCHEGA

Está claro que Cervantes es el creador de ese ente llamado La Mancha y que a muchos parece una ficción, quizá porque no han leído el Quijote, biblia, diccionario y enciclopedia de la Región.

Pero, por otro lado, el Manco de Lepanto polariza en gran parte la existencia regional. Aunque sea para discutir, como ocurre entre Alcalá de Henares y Alcazar de San Juan, que se disputan ser la cuna natal de don Miguel, con polémica revivida este año.

A veces, también sirve para unir. Esquivias, villa toledana en la que Cervantes contrajo matrimonio, ha erigido un monumento a Luis Astrana Marín, natural de Villaescusa de Haro (Cuenca) y, seguramente, el más profundo biógrafo de Cervantes. El busto fue inaugurado también el pasado 23 de abril.

Hitos manchegos: Alcalá, Alcázar, Esquivias, Villaescusa... y cientos de nombres más, unidos por la visión portentosa de un hombre que supo descubrir el espíritu de una región.